Extracto de la homilía de Mons. René rebolledo, en el 25º aniversario del fallecimiento de Mons. Francisco Valdés

Monseñor Francisco Valdés
bienaventurado por gracia de Dios

Contemplando a Cristo, fuente y modelo de santidad, la Iglesia en Osorno entona el Magnificat, pensando en su primer obispo y pastor: Monseñor Francisco Valdés Subercaseaux, hoy Siervo de Dios, cuya beatificación nos auguramos.

Él fue un Capuchino, dotado por el Señor de preciosas cualidades humanas, espirituales, intelectuales y artísticas. De amplia formación cultural, junto con otros carismas que supo cultivar y profundizar a lo largo de su vida.

A menudo se destaca su gran celo misionero, su fervor y elocuencia en la predicación de la Palabra de Dios. Gran evangelizador, entusiasta y audaz pregonero de la Buena Nueva en todos los ambientes sociales, pero de manera muy especial a los más pobres. En este espíritu, siguiendo el ejemplo de Jesucristo y San Francisco de Asís, dejó la grandeza o la vida cómoda, para ser otro que abandona todo, asumiendo la pobreza entre los pobres.

Las obras materiales que emprendió y llevó a término, tanto en nuestra diócesis como en la de Villarrica, son elocuente testimonio de su espíritu de oración y esfuerzo. Basta pensar en la maravillosa Catedral que hoy nos acoge, ¿a dónde recurrir para encontrar la primera y más profunda explicación de todo ello?

La respuesta nos viene sugerida evidentemente de la Palabra del Señor escuchada. Monseñor Francisco Valdés escuchó a Jesús y lo siguió. Se fió de él y lo amó de todo corazón. El lema que escogió para su ministerio episcopal nos revela claramente hasta donde buscó identificarse con el Señor: Quia amo te. Procuró seguirlo en su misterio de vida, pasión, muerte y resurrección. Por ello, verdaderamente es un discípulo del Señor, bienaventurado, profundamente unido a la doctrina digna de fe que recuerda el
Apóstol Pablo a su discípulo querido Timoteo:

"*Si hemos muerto con Él, viviremos con Él.*
Si somos constantes, reinaremos con Él.

Si renegamos de Él, Él también renegará de nosotros.
Si somos infieles, Él es fiel, porque no puede renegar de sí mismo".

Impresiona su espíritu de fe inquebrantable en Cristo Salvador, en su pasión por la Iglesia. Todo este tesoro de gracia, él lo hizo realidad en su camino de vida.

Cuántas expresiones se oyen sobre él reconociéndolo como un hombre de Dios, fiel testimonio de Cristo con su vida, palabra y obras. En todo ello, es uno de los frutos más preciosos que la Orden Capuchina ha regalado a nuestra Patria.

Cuando, en estos días, se cumplen los veinticinco años de la Provincia Capuchina de Chile, manifiesto a los hermanos aquí presentes, nuestro agradecimiento más sincero y profundo por todos los Capuchinos, cuyos nombres son imposibles de detallar hoy, que han realizado una labor misionera inapreciable para el crecimiento de la Iglesia Particular de Osorno.

Junto con manifestar al Señor nuestra profunda gratitud, por habernos ofrecido en la persona de nuestro primer obispo una manifestación muy clara de su voluntad sobre nuestra diócesis, expresamos el deseo de profundizarla con su gracia.

05) La santidad don y tarea

¡Qué magnífico don de la Divina Providencia la vida y obra de nuestro primer obispo! Ante semejante regalo de Dios nos sentimos impulsados a suplicar la gracia divina a fin que, contemplando su vida, también nosotros podamos amar profundamente a Cristo. Que ayudados por la oración recíproca nos dispongamos a ser dóciles a la voluntad de Dios, perseverando en el ideal, no obstante las limitaciones que experimentamos diariamente en el camino de la vida.

El ejemplo de Monseñor Francisco Valdés es un gran estímulo que deseamos seguir con serenidad, humildad y fidelidad, porque la vida en Dios es, ante todo, un don de su amor y nuestra respuesta, una expresión de fe y confianza en Él. A este respecto, impresionan fuertemente las últimas palabras que dirigió a toda la diócesis: *"Les digo que tengan mucha confianza en el Señor. Él dirige todas las cosas, las dirige siempre para el*

bien nuestro y de su gloria. Por eso, nos veremos, si Dios quiere, cuando Él quiera y donde Él quiera".

Cristo, entregado totalmente al Padre, a quien Monseñor Valdés procuró amar y dejarse amar por él es nuestra fortaleza y profunda alegría.

Que la Virgen María nos ayude con su intercesión de Madre a ser fieles discípulos de su Hijo.